

No habrá paz en Oriente Medio sin firmeza

Henry Siegman
Director del Proyecto EEUU/Oriente Medio
& investigador asociado de FRIDE

Corre ahora la noticia que el enviado del Cuarteto, Tony Blair, y la canciller alemana Angela Merkel tienen la intención de organizar una nueva conferencia de paz, esta vez en Berlín, en junio.

Resulta difícil creer que después de la larga serie de iniciativas de paz fallidas, que se remontan al menos a la conferencia de Madrid de 1991, hombres y mujeres de Estado reciclen estos fracasos sin tener, aparentemente, ni idea de por qué el conflicto entre israelíes y palestinos es hoy aún más imposible de solucionar que antes de que se pusieran en marcha estos numerosos ejercicios de paz.

El escándalo de la impotencia de la comunidad internacional para resolver uno de los derramamientos de sangre más prolongados de la historia es que sí sabe cuál es el problema, pero no tiene valor para decir la verdad, y mucho menos para afrontarla. La próxima conferencia de paz de Alemania —o de Moscú, donde quieren celebrarla los rusos— adolecerá de la misma cobardía que ha caracterizado todos los esfuerzos anteriores. Se abordará todo menos el problema fundamental responsable del punto muerto multigeneracional de este conflicto.

Ese problema es que, pese a todos los pecados atribuibles a los palestinos —incluidos un liderazgo desastroso, el fracaso de la consolidación de instituciones y la violencia asesina de los grupos que están en contra— no existen perspectivas para un Estado palestino soberano y viable, básicamente porque los diversos gobiernos de Israel desde 1967 hasta hoy nunca han tenido la intención de permitir que ese Estado exista.

Una cosa habría sido que los gobiernos israelíes hubieran insistido en aplazar la creación de un Estado palestino hasta que se abordasen ciertas preocupaciones israelíes respecto de la seguridad. Pero ningún gobierno que se tome en serio la solución de los dos Estados al conflicto, habría continuado sin modificar el robo y la fragmentación de las tierras palestinas que hasta un niño comprende que imposibilitan un Estado palestino.

Dada la abrumadora desproporción de poder entre ocupantes y ocupados, apenas sorprende que a los gobiernos israelíes y a sus órganos militares y de seguridad se les haya abierto un apetito voraz por las tierras palestinas. Lo increíble es que la comunidad internacional, fingiendo creer la afirmación de Israel de que ella es la víctima y sus súbditos ocupados son los agresores, haya permitido que siga adelante este devastador desposeimiento de los palestinos y que reine la ley de la jungla.

Mientras Israel crea que aplazar el proceso de paz le permite ganar tiempo para crear realidades sobre el terreno que sean irreversibles, ningún proceso de paz podrá tener éxito. Y si la comunidad internacional continúa consintiendo que Israel finja que su deseo de una solución de dos Estados se ve frustrado por los palestinos, el desposeimiento del pueblo palestino se convertirá realmente en algo irreversible.

No hay mayor falsa ilusión por parte de los países occidentales abrumados por la culpa por el Holocausto que la creencia de que favorecer dicho resultado sería un acto de amistad con el pueblo judío. No hay duda de que el abandono de los palestinos no es una expiación por el abandono de los judíos europeos, ni será de utilidad para la seguridad de un Estado de Israel y de su pueblo.

En su columna "Politicus" del 25 de marzo, John Vincour, de The New York Times, sugiere que las declaraciones de apoyo prácticamente incondicional a Israel de Merkel y de Nicolas Sarkozy son "como mínimo [...] un intento de buscar la moderación israelí ofreciendo unas garantías públicas con este trasfondo implícito: actualmente, la Unión Europea no es, o ya no es, su antagonista reflexivo."

La propia historia del conflicto contradice abiertamente la expectativa de que el apoyo ciego de Occidente a Israel va a desembocar en una mayor moderación y en una mayor voluntad de asumir riesgos por la paz por parte de Israel.

Lo que viene demostrando, una y otra vez, la historia de este conflicto es que cuanto menos oposición encuentra Israel de sus amigos en Occidente para su desposeimiento de los palestinos, más intransigente es su conducta hacia éstos. Y, de hecho, las expresiones de solidaridad y amistad eternas de Sarkozy y Merkel han tenido exactamente ese resultado: Olmert anunció su aprobación de nuevas construcciones masivas en Jerusalén Oriental, autorizando proyectos de vivienda que los gobiernos anteriores han mantenido congelados durante años debido a su impacto destructivo sobre las posibilidades de un acuerdo de paz, así como la expansión continua de los asentamientos israelíes.

Y el ministro de Defensa de Olmert, Ehud Barak, declaró poco después de la partida de Merkel que no iba a retirar los más de quinientos controles de carretera que impiden la recuperación de una economía palestina destrozada, algo que Israel ha prometido hacer reiteradamente... y no ha hecho en igual número de ocasiones. Cualquier esperanza que pudieran haber tenido los palestinos de una recuperación de su economía como consecuencia de los siete mil millones de dólares de ayuda nueva que prometió la comunidad internacional de donantes en París el pasado mes de diciembre quedó hecha añicos tras ese anuncio. Dadas las circunstancias, los países donantes, por no hablar del sector privado, no van a malgastar su dinero después de una mala inversión, como han hecho tantas veces en ocasiones anteriores.

Así pues, lo que hace falta de los estadistas no son más conferencias de paz, o ajustes inteligentes a formulaciones de paz anteriores, sino valentía moral y política para poner fin a su colaboración con el enorme engaño en que se ha convertido el proceso de paz. Por supuesto, hay que condenar y poner fin a la violencia palestina, sobre todo cuando está dirigida a la población civil. Pero, ¿no es totalmente falso fingir que la ocupación de Israel —mantenida por puestos de control y barricadas de las FDI, helicópteros y aviones de combate, asesinatos selectivos e incursiones militares, por no hablar del robo masivo de tierras palestinas "anexionadas" a Israel— no es, en sí misma, un ejercicio de violencia continua y constante contra más de tres millones de civiles palestinos? Si Israel renunciase a la violencia, ¿podría durar la ocupación un solo día?

Los designios de Israel para Cisjordania no son muy diferentes de los que tenían las fuerzas árabes que atacaron al Estado judío en 1948: la anulación de la Resolución sobre la Partición de 1947 de la comunidad internacional. A menos que se aborde el problema por su verdadero nombre—algo completamente diferente de declaraciones vacías en el sentido de que “los asentamientos no promueven la paz”— y se adopten medidas colectivas efectivas para poner fin a una iniciativa colonial que deshonra lo que comenzó como una noble lucha de liberación nacional judía, promover conferencias de paz, con independencia de las buenas intenciones, convierte a sus participantes en cómplices de uno de los engaños más largos y crueles de los anales de la diplomacia internacional.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org